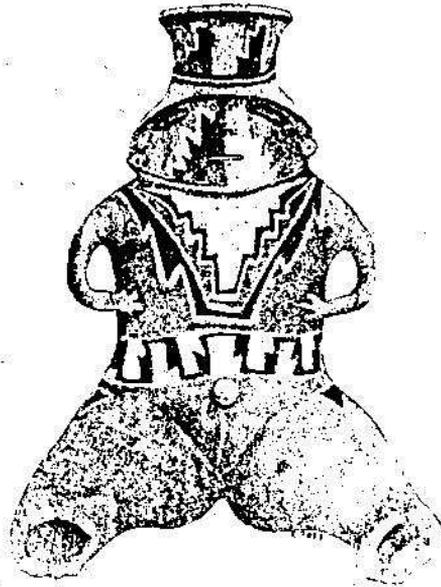


**ACTAS Y MEMORIAS
DEL XI CONGRESO NACIONAL
DE ARQUEOLOGIA ARGENTINA**

(Décimo Primera Parte)



**ARQUEOLOGIA DEL
TEMPRANO EN EL
NOROESTE ARGENTINO**

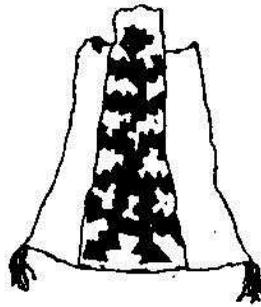
REVISTA DEL MUSEO DE HISTORIA NATURAL
de SAN RAFAEL (MENDOZA), XXVII, N^{OS} 1/4
SAN RAFAEL (MENDOZA)
ARGENTINA

1996

Julio 1996

**ACTAS Y MEMORIAS
DEL
XI CONGRESO NACIONAL
DE
ARQUEOLOGIA ARGENTINA**

(Décimo Primera Parte)



**EN HOMENAJE
AL Dr. ALBERTO REX GONZALEZ**

COMITE EDITORIAL Y CONSULTOR
Organizadores y Coordinadores de la Mesa Redonda
de Arqueología del Temprano en el Noroeste Argentino

Dr. Alberto Rex González
Investigador del CONICET.
Profesor Honoris Causa y Emérito de la UNLP

Dra. María Carlota Sempé
Investigadora del CONICET.
Profesor titular UNLP. División Arqueología
Museo de la Plata . C.P. (1900)
La Plata. Fax 021-25527

EMBLEMA DEL XI CONGRESO

Consiste en la representación de la bolsa de cuero arqueológica realizada con la técnica del calado,
con diseños escalonados o en zig-zag. Ha sido bordada
y pintada en colores rojo, verde musgo, amarillo y castaño. La muestra
corresponde a la *Cultura del Atuel II*,
de agricultores incipientes
de maíz, zapallo, poroto y quinua del Atuel.
Se desarrolló entre el 300 a. C. y el 100 d. C.
en el sur del
Sub-área Centro Oeste Argentino.

ASENTAMIENTOS FORMATIVOS Y OCUPACIONES POSTERIORES EN CUEVAS Y ALEROS DEL AREA DE AZUL PAMPA (JUJUY)

*Lidia Clara García **

ENCUADRE DE LA INVESTIGACION

Mi investigación sobre el Formativo Inferior Inicial, y sus desarrollos posteriores, tiene una perspectiva procesual y regional. Lo enfoco como el desenvolvimiento de los sistemas de asentamiento y subsistencia cazadores-recolectores, en su transición hacia una economía de producción que considero en estas etapas como básicamente pastoril, con apoyo de agricultura, así como de actividades de caza. Este sistema de producción habría variado regionalmente, así como el patrón de asentamiento consecuente. Me intereso por lo tanto, básicamente, por estos momentos que considero clave para el estudio del cambio cultural. En este Estadio se da la aparición de nuevas tecnologías como la cerámica, cuya incorporación está en general relacionada con una transición al modo de vida sedentario. Es esperable que posteriormente, durante el desarrollo de un Formativo pleno, existan especialistas para su manufactura. Y también que la organización social vaya diferenciándose y complejizándose. El Periodo considerado desde este punto de vista es aquél en el cual el sistema estuvo en vigencia (que incluye cambios paulatinos), el cual ubico tentativamente entre el 3.000 y el 1.500 a.p. como bloque temporal.

Paralelamente a la investigación arqueológica, llevo adelante una investigación actualística en el lugar, que me proporciona hipótesis de trabajo dentro de un criterio de uniformidad restringida, apoyada por los estudios paleoambientales locales (1). Dentro de la región Puna de Jujuy, con características propias dentro de la Puna en general, se consideró como microrregión básica a Azul Pampa, establecida a partir de la desembocadura del arroyo de Inca Cueva en el Río Grande, Depto. Humahuaca, Pcia. de Jujuy (2). Posteriormente, amplié mi radio de estudio para incluir un caso en un piso de ocupación más alto, con mayor aridez, hacia el Oeste, que es Tomayoc. En el mapa 1, puede verse la región investigada dentro de este trabajo que considera varios sitios en la quebrada de Inca Cueva - tomada como yacimiento; Alto Sapagua; Churque Aguada; Churque Asiento; Hornaditas y Tomayoc. El conocimiento sobre este tema desde esta perspectiva en la microrregión, hasta el momento de hacerme cargo del mismo en 1986, era nulo. Los desarrollos mayores hasta el momento se han realizado estudiando ocupaciones en cuevas y aleros. Considero que estos loci tuvieron distintas funciones y un uso diferente del espacio a todo nivel en diferentes momentos. Y creo que para el Formativo, su función estuvo complementada con la de los sitios ubicados hacia Alto Sapagua, Churque Aguada, Churque Asiento, Hornaditas, dentro de un esquema semisedentario usual. Me ocuparé aquí solamente de los aspectos arqueológicos de esta investigación y trataré los

* C.O.N.I.C.E.T. - I.C.A. Prof. Fac. Filosofía y Letras, U.B.A.

datos que hacen específicamente al tema de esta Mesa Redonda, tratando de atenerme a las propuestas de los coordinadores, así como a mis intereses básicos.

ESTADO DEL CONOCIMIENTO LOCAL ANTERIOR Y TRABAJOS REALIZADOS:

La quebrada de Inca Cueva, brindaba evidencias de los momentos más antiguos de ocupación de cazadores recolectores en la cueva 4, capa 2, con fechados $14C$ de 10.620 ± 140 A.P. (LP-137), 9900 ± 200 A.P. (AC-564); 9.650 ± 110 A.P. (LP-102) y 9.230 ± 70 A.P. (CSIC-498) (Aschero y Podestá 1986:42). Esta ocupación fue caracterizada como una base residencial de cazadores-recolectores, considerando el espacio habitacional estructurado, las áreas de depositación secundaria definidas, el mantenimiento de la hoyada central a través de limpieza de fogones y la presencia de elementos de equipamiento y arte rupestre (Yacobaccio 1990). La cueva 7, había presentado evidencias de una ocupación única de cazadores-recolectores con variada ergología, con un fechado de 4080 ± 80 A.P. (T-1773) (Aguerre et. al. 1973, 1975; Aschero 1975; Fernández Distel 1980, etc.). Un nuevo fechado de control confirma el anterior, ya que arrojó 4030 ± 80 A.P. (Beta 64938), siendo esta fecha estadísticamente contemporánea con la primera. Un interesante replanteo de este sitio en relación a su funcionalidad y al radio de acción de estos cazadores-recolectores Arcaicos como antecesores de la denominada "civilización andina" fue presentado a este mismo Congreso (Aschero y Yacobaccio 1994).

A partir de los datos obtenidos del sondeo inicial realizado por C. Aschero y H. Yacobaccio en Inca Cueva alero 1 (ICa1) en 1983, me propuse excavar decapando a partir de los niveles expuestos, superficies amplias que me permitieran caracterizar la ocupación. También, guiándome por las manifestaciones de arte rupestre del grupo estilístico "B" (Aschero 1979:439-440; nota 3), previ sondear el alero 3 y la cueva 6, así como evaluar la información disponible para la cueva 5, considerada como una columna vertebral para las ocupaciones cerámicas de Inca Cueva.

Para una ampliación de los presupuestos y el manejo del uso del espacio a todo nivel, ver García 1994a. Estos sitios, para la etapa agroalfarera, abarcaban desde los momentos iniciales hasta la etapa de contacto Hispano-Indígena, presentándose también en las cercanías, ocupaciones actuales. Supuse entonces que pudieron usarse los loci de Inca Cueva de distinta manera en cada etapa. El énfasis puesto en cuevas y aleros tiene que ver con la ubicación secuencial de estas ocupaciones, la posibilidad de fechar materiales que en otros casos aparecen sobre terrazas, en la superficie de campos de cultivo, o de estructuras circulares. Las cuevas y aleros permiten comenzar a estudiar ocupaciones discretas que posibilitan caracterizarlas de una manera bastante ajustada, ya que presentan un alto grado de resolución. Y la comparación con las ocupaciones de cazadores-recolectores antes mencionadas, así como con las posteriores, se ven favorecidas. He realizado también prospecciones y sondeos de estructuras en la zona considerada complementaria, pero si bien existen algunos datos, esta parte del trabajo está menos resuelta.

En cuanto a Tomayoc, de acuerdo al Convenio de Cooperación mencionado en (1), y luego de una prospección en Sierra del Aguilar (García 1991a), sondeamos este alero con los miembros de la Misión Arqueológica Francesa y luego decapamos cada nivel de ocupación por superficies amplias a lo largo de cuatro campañas.

Tomaré acá la información proporcionada por los sitios y niveles que se especifican a continuación:

- **Inca Cueva alero 1 (ICa1):** Ubicado a 3.650 m.s.n.m. en la quebrada de Inca Cueva (borde de Puna). Presenta una ocupación Formativa Inferior Inicial, fechada en 2.900 ± 70 A.P. (Beta-25116) en su capa 5. La capa 6, con tres extracciones, presenta materiales comparables con la capa superior y una estructuración del espacio intra-sitio similar, por lo que se sugiere una utilización de este locus desde una fecha anterior, de manera recurrente. Aclaro que no considero a estos niveles como piso

de ocupación. El decapado total, realizado a lo largo de cuatro campañas, fue de 33,5 m². Organizados alrededor de un fogón, encontramos materiales líticos, cerámicos y óseos. Dentro de los instrumentos líticos, encontramos tres puntas de proyectil triangulares pedunculadas con aletas diferenciadas y tendencia unifacial, realizadas en materias primas no locales (García 1988/89; Aschero et. al. 1991). Estas puntas fueron consideradas inicialmente como indicadores. Se comparaban con materiales de Alfarcito, sectores Debenedetti A y B (Madrado com. pers. y 1969) y Campo Colorado (Tarragó com. pers. y 1980). En el trabajo tecno-tipológico sobre puntas Formativas de P. Escola (1991:175), se analizan puntas similares provenientes de "Casa Chávez Montículos (Olivera 1985, 1986, 1987), Las Cuevas y Potrero Grande (Cigliano 1970; Cigliano, Raffino y Calandra 1972, 1976; Raffino 1977 y Antumpa (Podestá, Hernández y Renard 1983-85)". También son similares a las de Tulán-54 (L. Núñez com. pers. y 1994). En Tomayoc aparecen al comienzo de las ocupaciones Tardías (Lavallée et. al. 1994 e.p.).

A su vez, en los últimos decapados hacia el talud, recuperamos una punta de proyectil y dos fragmentos de puntas lanceoladas pequeñas, similares a las descritas para Inca Cueva cueva 7. Esto me llevó a plantearme la ocupación de ICA1 en términos evolutivos con respecto a la ocupación de esta cueva (García 1992 e.p.), aunque podría darse un reuso de materiales encontrados en las inmediaciones del sitio. Dada la cantidad de puntas, no es posible hacer un estudio funcional de las mismas (N. Ratto, com. pers.) Aparecieron también 3 percutores sobre núcleo, 2 cuchillos sobre lasca en cuarcita, 1 raedera en cuarcita, 1 mano de moler, 1 conana, 1 preforma bifacial y 1 yunque. En el grupo de los núcleos, encontramos 22 núcleos y 18 fragmentos de núcleos, dentro de los cuales se encuentran los que llamamos nódulos tabulares con lascados. En el grupo de los desechos, hay 391 lascas, algunas con retoques sumarios, punta entre muescas o muescas, con negativos de lascado, con rastros de utilización y de reactivación, microlascas y hojas. La materia prima predominante es la cuarcita rosada (local), siendo las lascas con rastros de uso en esta materia prima las de mayor tamaño. Encontramos también en pequeñas proporciones fanita, basalto, sílice, obsidiana y caliza silicificada. La fanita, el basalto y la obsidiana son materias primas no locales, según la clasificación realizada por N. Ratto y H. Yacobaccio, y nos plantearon una posible relación con la zona de Puna más alta (hacia Sierra del Aguilar). Aunque este trabajo está en proceso, podemos decir que la gran mayoría de los materiales líticos son desechos de talla que ya han sido estudiados específicamente (García y Carrión 1991). Durante ese análisis, consideramos un comportamiento expeditivo en cuanto a la materia prima local y uno conservado en cuanto a las no locales. Las observaciones que apoyaron nuestras hipótesis fueron que: Los artefactos formatizados en cuarcita muestran muy poca elaboración, y no se registra ningún caso de reavivamiento o algún otro indicador de mantenimiento. Los módulos de tamaño elegidos para la utilización directa de la lasca mostraron ser muy específicos (superando en largo y ancho los promedios de las lascas sin rastros en una o más desviaciones standard), mientras que fueron descartadas el resto de las lascas, a pesar de poseer filos usables. Y finalmente, la relación entre desechos, núcleos y artefactos, el alto porcentaje de microlascas y la positiva relación de ensamblaje obtenida (remontando un núcleo de cuarcita local), sugirieron que la talla fue realizada en el sitio. En cuanto a las materias primas no locales, no hubo extracción y/o formatización por talla en el sitio. Sí, probablemente, se habrían reacondicionado instrumentos ya manufacturados fuera de él. Por esto, consideramos un comportamiento de tipo conservado en materias primas no locales, de excelente calidad y gran distancia a sus fuentes de aprovisionamiento (básicamente, las puntas de proyectil triangulares con pedúnculo ya mencionadas). Posiblemente, haya mucha mayor cantidad de instrumental que siguió funcionando en el sistema y que no fue registrado en el sitio.

Hay también 65 tiestos de cerámica de color marrón profundo, (7,5 YR 3/2), marrón rojizo (5 YR 5/4) y marrón rojizo claro (5 YR 6/4) - tomado en su cara interna -, engobada y pulida a piedra o espatulada (Dr. R. González, com. pers.), que presenta su superficie con un "craquelé" rojizo, de cocción oxidante incompleta, deficiente y desmigable, que ha dejado visibles manchas, cuyos

componentes en arcillas e inclusiones se encuentran en los bancos cercanos de Alto Sapagua. Las formas son de piezas pequeñas, no restringidas, con bordes de 300 a 460 mm. de diámetro, lo que sugiere su uso para necesidades diarias. La pasta ya ha sido descrita en García 1988/89. Las comparaciones iniciales con Tulán 54 (L. Núñez com. pers.) fueron profundizadas por análisis más detallados que están en curso. Las cerámicas fueron replicadas por mí experimentalmente con materiales de la microrregión para poner a prueba su posible manufactura local. Se utilizaron arcillas e inclusiones de Inca Cueva y Alto Sapagua y como combustibles leña de queñoa (*Polylepia tomentella*) y bosta. Las difracciones por rayos "X" de materias primas (arcillas e inclusiones) y cerámicas arqueológicas y experimentales fueron realizadas por el Dr. A. M. Itúñez del C.I.G. - La Plata. Sus conclusiones indican que las cerámicas arqueológicas de los niveles inferiores de ICal pudieron manufacturarse con materiales presentes en los bancos de arcilla de Inca Cueva y Alto Sapagua. Que pudieron mezclar ambas arcillas más las inclusiones de Alto Sapagua. Pero que la arcilla de esta última localidad era imprescindible, dada su composición mineral, en relación a la de Inca Cueva para producir productos como las muestras arqueológicas. Y dado que estos bancos son los más cercanos, la posible manufactura local de cerámica se ve reforzada. De acuerdo a mis experimentaciones con combustibles, creo que la bosta es lo más apropiado para lograr las temperaturas necesarias y mantenerlas sin que se rajen las piezas. Y esto me lleva a pensar que si no se trataba de pastores, había un conocimiento muy preciso de dónde se ubicaban los bosteaderos, lo que nos habla de una relación con los animales muy estrecha, propia como mínimo de los momentos previos a su domesticación, (García 1988a; 1988b; 1988/89 y 1993). Esta posibilidad en cuanto a condiciones ha sido sugerida para momentos anteriores (Yacobaccio 1990).

Completan este conjunto piedras de fogón quemadas, maderas, y huesos de Camelidae (1 fragmento distal de costilla, 2 falanges, 1 escápula fragmentada distal, 1 escafoides derecho, 1 carpiano izquierdo, 1 unciforme izquierdo, 1 fragmento de metapodio derecho y 1 fragmento de húmero derecho), Chinchillidae (1 fragmento de hueso largo) y Rodentia gen. et sp. indet (1 fragm. de mandíbula y 4 fragm. de mandíbula y 1 maxilla - cf. *Abrocoma* sp). Estos materiales fueron determinados por H. Yacobaccio. En cuanto a los restos botánicos recuperados, de capa 5 solo contamos con un hongo, según determinación de la Lic. M. Romero, del Instituto de Botánica Darwinion - San Isidro, ya que no presentaba estructura de fruto. Fue enviado a la Escuela de Bosques de La Plata para su análisis.

-Inca Cueva cueva 5 (ICc5): Situada en la zona alta de la quebrada de Inca Cueva, a 3.700 m.s.n.m. (borde de Puna). Presenta una larga secuencia de ocupación cerámica de la cual nos interesa principalmente aquí el nivel III (capa D) que "contiene cerámica lisa pulida, tosca y engobada. Lascas de sílice, cuarcita, obsidiana y basalto. Punta de proyectil apedunculada triangular bifacial de lados ligeramente convexos, en sílice gris. Piezas foliáceas y artefactos sobre lascas diversas" (F. Distel 1983). Habiendo localizado en el I.C.A. - Arqueología los materiales de esta excavación, y previa consulta con la Dra. F. Distel, envié una muestra de la capa "D" a analizar. El resultado es: 1.190±60 A.P. (Beta 59379). Solicité también para esta muestra - almacenada en una botella de vidrio -, que se le hiciera C13-12 para control de alteración. Por lo tanto, la fecha es 1.200±60 A.P. Un fechado solicitado para el nivel B de esta excavación dio 720±50 A.P. (Beta 59920), lo cual es coherente. Por encima de este nivel aparece una ocupación con cerámica Cuzco Polícromo. A estas excavaciones que se realizaron en 1969/72, le sucedió otra realizada en un testigo por parte de C. Aschero y H. Yacobaccio en 1983. En esa oportunidad, en el nivel inferior de ocupación -5-, sobre la turba se encontró cerámica exterior corrugada con interior pulido, comparable con la obtenida por J. Fernández en Cueva de Cristóbal (Fernández 1988/89) y con la de Tulán 54 (L. Núñez com. pers.). Foto 1. Posteriormente, completé la excavación de este testigo en 1987. El primer fechado que solicité al LATYR presentó problemas, dado que se había realizado sobre hueso - que había marcado con tinta china y protegido con transparente - unificando restos de 5 microsectores diferentes y provenientes de las dos últimas excavaciones. (Este fechado dio 560±80 A.P. LP-330).

Paralelamente, propuse las bases sobre las cuales consideraba que se podían comparar las ocupaciones de ICa1 con ICc5 (García 1991b). A finales de 1991 realizamos una campaña en cueva 5 para recuperar mayor cantidad de material y realizar fechados con C. Aschero. La capa 3 de la excavación de 1983 nos interesaba ya que a partir de la misma, se presentaba la cerámica negro/rojo característica de quebrada de Hurnahuaca. La fecha obtenida fue 1.110 ± 90 A.P. (LP-342), lo cual era coherente secuencialmente. Fechamos también el nivel inferior de ocupación ubicado durante la campaña 91, con cerámica con interior negro pulido, desechos de talla, material óseo y una punta fragmentada. La fecha es 2.120 ± 90 A.P. (LP-357). Un fechado realizado hacia el talud dio 780 ± 100 A.P. (LP-348). Este muestra una evidente inversión de sedimentos, producto de las excavaciones anteriores. Por lo tanto, estamos manejando los materiales asociados dentro de un gran bloque temporal. Este análisis está en curso.

- **Tomayoc:** alero ubicado a 4.170 m.s.n.m. en la ladera Este de la Sierra del Aguilar (Puna). Fue ocupado desde el Arcaico tardío, durante el Formativo Temprano Inicial (con una ocupación sincrónica con la de los niveles inferiores de ICa1), presenta evidencias correspondientes a un Formativo más reciente y varias ocupaciones de etapas posteriores. La información correspondiente al resto puede consultarse en Lavallée et. al 1994, e.p., y García 1994b, e.p.

Los niveles que interesan para esta Mesa son: III G, que presentó un suelo de 20 m². aproximadamente (dentro de los 50 m² decapados para todo el alero), con un fogón con borde de piedra dentro del cual se encontraron 12 tiestos cerámicos (el 58.33% son muy chicos - 2×2 cm - y el 41.66% chicos - 5×4 cm -, lo que sugiere pisoteo) y lascas de cuarcita, muchas de ellas corticales y núcleos del mismo material, que están siendo analizados por C. Karlin. Los restos óseos corresponden a Camelidae o grandes herbívoros no identificables, de acuerdo a las determinaciones de D. Pozzi-Escot. Los carbones asociados arrojaron un fechado en 2.950 ± 50 A.P. (Gif-8368). La cerámica ya ha sido descrita (García 1992, e.p.), pero reiteramos que los análisis por difracción de rayos "X" de los tiestos y arcillas de tres bancos de Sierra del Aguilar, y rocas sedimentarias de Quebraleña, indican que estas cerámicas pudieron manufacturarse con materiales de las inmediaciones. Además, la comparación realizada por el Dr. A. M. Iñiguez con los difractogramas hechos anteriormente para Inca Cueva y Alto Sapagua, dan resultados muy diferentes. En cuanto a las comparaciones tecnológicas, los tiestos de Tomayoc no son comparables con los de ICa1 ni (hasta donde he podido observar macroscópicamente) con los de Cueva de Cristóbal. Un fogón adyacente, en cubeta simple de este mismo suelo, arrojó un fechado de 3.000 ± 60 A.P. (Gif-7914). Hay además una serie de pisos de ocupación con fogones fechados coincidentemente que no presentan más que fragmentos óseos de Camelidae y pequeños mamíferos que atestiguan la ocupación humana durante el Temprano (Lavallée et. al. 1994, e.p.). Estas fechas son: 2.670 ± 60 A.P. (Gif-9122), 2.300 ± 60 A.P. (Gif-8370) y 2.230 ± 70 (Gif-7333). La fecha más reciente para esta Fase es 1.530 ± 40 A.P. (Gif-8369), obtenida a partir de carbones sueltos. Unos centímetros por encima del nivel que proporcionó la fecha de 2.230 ± 70 , correspondiente al sondeo inicial apareció un fragmento de cerámica que mencionamos como San Pedro Negro Pulido (Lavallée y García 1992) pero que corregimos acá por Gris Pulida (Dibujo 1). Dos fragmentos más aparecieron luego de desarmar la estructura circular que existió debajo del alero (Tardía). Habiendo surgido una duda al respecto en esta Mesa, he hecho hacer por un geólogo dos cortes delgados para comparar la determinación de pasta realizada en microscopio petrográfico con la que hiciera el Dr. Cortelezzi a M. Tarragó. Creo de todos modos que dos tiestos no nos permiten hilar demasiado fino en cuanto a analizar variabilidad. Habría que hacer una gran cantidad de cortes y comparar los resultados en muestras que puedan manejarse estadísticamente. Pero de todos modos, la comparación de ambos pares de determinaciones permite observar marcadas coincidencias. Especialmente, los dos geólogos marcan en relación a la cocción, una alta proporción de rocas arcillosas que han vitrificado. En la revisión que hicimos en el I.C.A. con materiales de San Pedro de Atacama proporcionados por H. Yacobaccio, el fragmento del sondeo no era exactamente igual a ninguno de estos fragmentos-guía. Comparando con las descripciones de M. Tarragó (1989), el parecido mayor se daba con Solor 3 (ca. 500 d.C.), pero también se parecía a Quitor 5 (ca. 40 a.C.)

aunque las estrías del pulimento en el fragmento de Tomayoc son verticales. La duda mayor estaba dada por el grosor y el labio recto. Pero después del reciente XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena, por gentileza de F. Tellez, tuve oportunidad de comparar el fragmento con los materiales del depósito del Museo de San Pedro de Atacama. Encontré grandes similitudes con las siguientes piezas: Quito 6, tumba 29 N°3383; Coyo, N° de registro 5.730; Solcor 3, tumba 54, N° 2109; Solcor 3, tumba 112, N° 3640; Toconao, tumba N° 4674-9, N° de registro 4040, y Coyo Oriente N° 5706 y 5678. Toconao Oriente y Sequitor Alabrado N° 8206, 8264 y 8204. Se trata de ollitas de boca no restringida (ver fotos 2: Quito 6 y 3: Coyo). Habría de todos modos que comparar de manera directa con Las Cuevas, Cerro El Dique y Potrero Grande, donde las descripciones de pastas que hace R. Raffino también parecen coincidir en algunos componentes. Las fechas de estos sitios, con una profundidad temporal hasta 535 ± 60 a.C. (GRN 5852) están dentro del mismo rango temporal (Raffino 1977:91). También habría que comparar con Tebenquiche (Krapovickas 1955). Esta tarea está en curso.

CONCLUSIONES

Los fechados coincidentes para contextos similares al de ICa1, capas 5 y 6 en la región, están apoyando la evidencia de un momento cerámico temprano inicial con una antigüedad mayor que la considerada hasta no hace mucho tiempo.

Creo que esta evidencia ha podido ser recuperada por el enfoque que se dio a la investigación. En este sentido, se partió de ocupaciones cazadoras-recolectoras en Inca Cueva, y la visión fue microrregional, enfatizando el estudio de la variabilidad en la función de los sitios y las actividades involucradas en la explotación de los recursos entre sitios próximos. Las investigaciones sobre arte rupestre realizadas por C. Aschero en la quebrada que estudio, fueron un indicador clave en la ubicación de estas ocupaciones cerámicas tempranas. Por lo tanto, podemos decir que se ha ampliado el registro y considero que tenemos un punto de partida para comprender estos sistemas de asentamiento y subsistencia de tipo Formativo (Olivera 1988). En este sentido, adhiero también a la caracterización del Formativo que realiza M. Rivera (Rivera et. al. 1974:104) cuando considera que se trata de un momento muy elástico que separa culturas estabilizadas, es decir aquellas que logran dominar su medio ambiente a través de diversos mecanismos, y sociedades no estabilizadas en esos mismos términos, o también en proceso de adaptación o desarrollo. El Formativo es según esta posición, el momento de transición que separa una actitud de otra.

En cuanto a la cerámica temprana de Inca Cueva, los análisis realizados hasta el presente sugieren que no se trataría de cerámica introducida (dada la factible utilización de materiales locales en su manufactura), aunque tampoco parece representar una fase experimental ya que a pesar de su deficiente cocción, el acabado de la superficie muestra características técnicas de destreza y manejo de su funcionalidad que desde la óptica evolucionista clásica no se corresponden con una etapa inicial. En este sentido, en base a experimentación replicativa y datos bibliográficos, he investigado el tema de la cerámica de los niveles inferiores de Inca Cueva, y mi conclusión es que el fin de su corrugado era la prehensión. Asimismo, con respecto al engobe de la cerámica temprana de ICa1, considero que el mismo tiene la función de impermeabilizar la superficie de la pieza para su fin que debe haber sido contener alimentos.

La utilidad de la información puede medirse desde más de un punto de vista:

a) Sincrónico: El estudio de estas ocupaciones en cuevas y aleros nos provee datos de su uso en momentos iniciales de la etapa Formativa del Noroeste Argentino y permite integrar aspectos de la variabilidad de sitios a la reconstrucción parcial del sistema de asentamiento y subsistencia. Su complementariedad con bases residenciales de actividades múltiples parece ahora sustentarse con nuevos datos. En este sentido, la correspondencia con ciertos rasgos tecnológicos (p. ej. tipos cerámicos y líticos) con materiales sincrónicos de Tulán 54 (L. Núñez Atencio, com. pers.), nos permite considerar ambas evidencias como casos que podrían ejemplificar parte de un sistema

adaptativo. La hipótesis inicial sobre complementariedad microrregional entre sitios con distintas funciones se ve apoyada por las evidencias del norte de Chile, donde Tulán 54 y 85 muestran relación entre sí. Por lo tanto, creo poder humildemente aportar a la caracterización de un momento inicial del Formativo Inferior (Raffino 1977), para el que debe aceptarse ahora una mayor antigüedad en sus inicios. Además, las nuevas evidencias a que hice referencia, están ocurriendo en Puna, región en la que estaba haciendo falta información sobre este período.

b) Desde un punto de vista diacrónico: Considerando a Inca Cueva en su totalidad como yacimiento, y siendo que presenta ocupaciones desde 10.620 ± 140 A.P. (LP-167), hasta la actualidad, es factible la comparación con ocupaciones anteriores y posteriores a través del uso del espacio, la tecnología y el aprovechamiento de los recursos en cada etapa.

En Tomayoc, por su parte, en un solo sitio podemos observar una larga ocupación, desde etapas precerámicas hasta el período de los Desarrollos Regionales. En este caso, dado el enfoque de la investigación, se prioriza la comparación de las distintas ocupaciones en el sitio mismo.

c) A nivel microrregional, en relación a su asociación con expresiones de arte rupestre correspondientes al grupo estilístico "B": Los datos aportados por ICAI, relacionados con la evidencia obtenida por otros investigadores, permiten la discusión sobre la existencia de una variación estilística microrregional que reflejaría la expectativas de defensa y competencia territorial por recursos de pastura, recolección y rebaños de camélidos, durante los momentos tempranos de los sistemas Formativos (ver Aschero, et. al. 1991). Además, el arte rupestre correspondiente a este momento prioriza la representación de grupos de figuras humanas, sugiriendo actividad de carácter colectivo, lo que es interpretado - a modo de hipótesis - como una representación de la solidaridad social surgida de las nuevas formas de agregación, básica para el proceso de sedentarismo incipiente, para lo cual la evidencia mencionada en San Pedro de Atacama es un sustento significativo.

AGRADECIMIENTOS

A C. Aschero, por su dirección. Al Lic. G. Pensado, por sus análisis de corte delgado al microscopio petrográfico. Al Dr. A. M. Iñiguez, por sus sugerencias y determinaciones. A L. Sadier, por el mapa. A H. Yacobaccio, por los materiales de referencia. A F. Téllez, por su guía en las comparaciones en San Pedro de Atacama. A Lautaro Núñez, por su generosidad al facilitarme los materiales de Tulán-54 para análisis. Todos los conceptos vertidos, son de mi exclusiva responsabilidad.

NOTAS

(1) El tema de esta ponencia es el que desarrollo para el CONICET, coincidente con mi plan de doctorado. Este trabajo se encuentra en proceso. Desde 1989, este tema se encuadró dentro del P.I.D. "Sistemas de asentamiento, subsistencia y tecnología cazadores-recolectores y los orígenes de las sociedades pastoriles en la Puna argentina", dirigido por los Lic. C. Aschero y H. Yacobaccio, siendo responsable del subplan "Arqueología de asentamientos Formativos en la Puna oriental y su borde, zona Tres Cruces-Isturbe, Pcia. de Jujuy". Dentro del proyecto inicial, los objetivos enunciados en cada subplan del proyecto, persegulan la integración de las investigaciones en un marco espacio-temporal más amplio que posibilitara la explicación de un proceso cultural. Lo ambicioso de estos objetivos hace que aún hoy no se haya completado esta última meta. Paralelamente, participé desde 1986 como co-responsable, en las investigaciones de la Misión Arqueológica Francesa, dirigida por las Dras. D. Lavallée y M. Julien dentro del proyecto "Ocupación prehistórica de la Puna de Jujuy - adaptación cultural y tecno-económica". Esta investigación se realizó en el marco de un Convenio de Cooperación entre el I.C.A., sección Prehistoria de la U.B.A., dirigido por la Dra. Ana María Lorandi, y el Equipo de Investigación N° 313 del C.N.R.S. (Francia). A partir de 1993, soy Investigadora Asociada de la U.P.R. 312, "Arqueología de la América Prehispanica", dirigida por P. Becquelin y sub-dirigida por la Dra. D. Lavallée, del C.N.R.S. francés.

(2) Designamos con ese término a "una serie de microambientes o zonas con recursos topográficos y vegetales diferenciados, que presentan una muestra adecuada del potencial de recursos que ofrece la región

geográfica en estudio... en un radio de unos 15 a 20 km... (y) permiten calibrar sitios en torno a recursos vegetales, faunísticos, minerales o topográficos diferenciados, vinculados, por ejemplo, con las formaciones vegetales conocidas como tolar, pajonal, vega u otras, entre los 3.400 y 4.200 metros de altitud. Es una unidad espacial de análisis adecuada para delimitar geográficamente un área de investigación en la que se procura definir la particularidad de los recursos naturales en términos de sus características físicas, disponibilidad estacional, rendimientos de explotación, facilidades de acceso y transporte, etc., y a los fines de operar con reconstrucciones parciales de los subsistemas tecnológico, de subsistencia y de asentamiento del sistema socio-cultural" (Aschero 1988:223-224).

(3) Aschero manifestaba que "La adscripción cultural del grupo B de Inca Cueva no tiene aún pruebas firmes. Por la sucesión estilística marcada en Inca Cueva-1 y aceptando la adscripción argumentada para el grupo A, ubicamos tentativamente al grupo B en un momento transicional entre el Precerámico Tardío y el Cerámico Temprano - con las inherentes dificultades que hacen a la definición cronológica y contextual de este momento en Puna y Quebrada de Humahuaca. En IC-c5, en la base de la secuencia estratigráfica, en IC.c8 y en IC."D" se aislaron algunos tipos cerámicos diferentes a los característicos de los estilos de Quebrada de Humahuaca (ubicados en capas superiores de IC.c5. Fernández Distel 1974). Estos podrían ser indicadores de ocupaciones tempranas de grupos con cerámica y puntas triangulares apedunculadas (IC.c5). En esta cueva 5, aparte del antropomorfo esquemático lineal antes citado, hay una representación de camélido en pechera triangular recta (subgrupo c-1) y motivos puntiformes en ocre claro. En un alero adyacente -IC.a3 - se relevaron las escenas de danzantes antes mencionadas. En la zona de Doncellas, los "mascariformes" rojos del Abrigo 1 (Lanzone 1978) recuerdan estas representaciones "emplumadas" del grupo B. Al respecto señalamos que tocados con plumas de compleja técnica fueron exhumados en asociación a un contexto arcaico tardío (tradición Chinchorro) en el sitio Camarones - 15 de la zona de Arica, fechado hacia el 1110 a.C. (Rivera et. al. 1974; Rivera 1977/78)". Hago esta larga cita del trabajo de arte rupestre de Carlos Aschero, porque muchas de las ideas desarrolladas aquí, fueron posteriormente apoyadas por mayor evidencia, fechados, experimentaciones, determinaciones de laboratorio, y una precisión mayor en cuanto a la caracterización de este momento de transición. Posteriormente, los trabajos en Cueva de Cristóbal de J. Fernández (1988/89), donde ubicó una ocupación con fechados coincidentes en una cueva con el mismo tipo de arte rupestre, y los hallazgos chilenos de los sitios habitacionales correspondientes a este sistema adaptativo, nos llevaron a exponer orgánicamente la información para este grupo estilístico como correspondiente a los momentos tempranos de los Sistemas Formativos (Aschero et. al. 1991).

BIBLIOGRAFÍA

AGUERRE ANA M., A. FERNÁNDEZ DISTEL Y C. ASCHERO. 1973.

Hallazgo de un sitio acerámico en la Quebrada de Inca Cueva (Prov. de Jujuy). Relaciones de la Sociedad Arg. de Antropología, T. VII, Nueva Serie, Buenos Aires:197-235.

AGUERRE ANA M., A. FERNÁNDEZ DISTEL Y C. ASCHERO. 1975.

Comentarios sobre nuevas fechas en la cronología arqueológica precerámica de la Pcia. de Jujuy. Relaciones de la Soc. Arg. de Antropología, T. IX, N.S., Bs. As.:211-214.

ASCHERO CARLOS. 1975.

Motivos y objetos decorados del sitio precerámico Inca-Cueva 7 (Pcia. de Jujuy). Antiquitas, XX-XXI, Bs. As.:2-7.

ASCHERO CARLOS. 1979.

Aportes al estudio del arte rupestre de Inca Cueva - 1 (Departamento de Humahuaca, Jujuy). Actas Jornadas de Arqueología del Noroeste Argentino. Univ. del Salvador, Buenos Aires:419-458.

ASCHERO CARLOS. 1988.

De punta a punta: Producción, mantenimiento y diseño de puntas de proyectil precerámicas de la Puna argentina. Precirculados de las ponencias científicas presentadas a los simposios del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina:219-229. I.C.A. Fac. de Filosofía y Letras. U.B.A. Bs. As.

ASCHERO CARLOS Y M. MERCEDES PODESTÁ. 1986.

El arte rupestre en asentamientos precerámicos de la Puna argentina. Runa XVI. I.C.A. F. de F. y L.

U.B.A.:29-58.

ASCHERO CARLOS, M. PODESTÁ Y L. C. GARCÍA 1991.

Pinturas rupestres y asentamientos cerámicos tempranos en la Puna argentina. *Arqueología* 1:9-49. I.C.A. - Sección Arqueología. Fac. de Filosofía y Letras. U.B.A.

ASCHERO Carlos y Hugo Yacobaccio. 1994.

20 años después: Inca Cueva 7 reinterpretado. Actas y memorias del XI Congreso Nac. de Arqueol. Arg. (Resúmenes). Rev. del Museo de Hist. Nat. de San Rafael (Mendoza), T. XIII (1/4):116-119.

ESCOLA Patricia. 1991.

Puntas de proyectil de contextos Formativos: acercamiento tecno-tipológico a través de cuatro casos de análisis. Actas del XI Congreso Nac. de Arqueol. Chilena. T. II:175-184. Mus. Nac. de Hist. Nat. y Soc. Chilena de Arqueología. S. de Chile.

FERNANDEZ Jorge. 1988/89.

Ocupaciones alfareras (2860 ± 160 años a.p.) en la cueva de Cristóbal, Puna de Jujuy, Argentina. Relaciones de la Soc. Argentina de Antropología. T. XVII/2. N. S. Buenos Aires:139-182.

FERNANDEZ DISTEL Alicia. 1980.

Los fechados radiocarbónicos en la arqueología de la Provincia de Jujuy. Fechas radiocarbónicas de la cueva CHIII de Huachichocana, Tiujaco e Inca Cueva. Argentina Radiocarbono en Arqueología I (4/5):89-100.

FERNANDEZ DISTEL Alicia. 1983.

Mapa Arqueológico de Humahuaca. Scripta Ethnologica. Supplementa 4, C.A.E.A. Buenos Aires.

GARCIA Lidia Clara. 1988a.

Inca Cueva alero 1 y su significado. Resúmenes de las ponencias científicas presentadas al IX Congr. Nac. de Arq. Arg.:23. U.B.A. Fac. de F. y Letras. I.C.A. Buenos Aires.

GARCIA Lidia Clara. 1988b.

Etnoarqueología: Manufactura de cerámica en Alto Sapagua. Arqueología Contemporánea Argentina. Actualidad y Perspectivas:33-58. H. Yacobaccio, ed. Ed. Búsqueda. Buenos Aires

GARCIA Lidia Clara. 1988/89.

Las ocupaciones cerámicas tempranas en cuevas y aleros en la Puna de Jujuy, Argentina - Inca Cueva, alero 1. 46° C.I.A. Amsterdam. Julio de 1988. *Paleoetnológica* 5:179-190. C.A.E.A. Buenos Aires.

GARCIA Lidia Clara. 1991a.

Cerámicas de la Sierra del Aguilar, Puna de Jujuy. Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena, octubre de 1988. T. II:79-88. Museo Nac. de Hist. Nat. Soc. Chilena de Arqueología. Santiago, Chile.

GARCIA Lidia Clara. 1991b.

Variabilidad funcional de sitios cerámicos en cueva y aleros de la Quebrada de Inca Cueva (Jujuy). *Shincal* 3. T. 3:64-68. X C.N.A.A. Esc. de Arqueol. San F. del V. de Catamarca.

GARCIA Lidia Clara. 1992.

Las primeras cerámicas de la Puna de Jujuy. Abstract pre-circulado:22. III Jornadas Regionales de Investigaciones en Humanidades y C. Sociales. Trabajo en prensa en Cuadernos 5, U.N.J.U. S. S. de Jujuy.

GARCIA Lidia Clara. 1993.

Experimentación en Inca Cueva: Arcillas, fogones y combustibles. *Arqueología* 3. Revista de la Sección Prehistoria. I.C.A. - Fac. de F. y Letras. U.B.A.:69-91.

GARCIA Lidia Clara. 1994a.

El uso del espacio a nivel regional, inter-sitio e intra-sitio durante el Formativo en cuevas y aleros puneños. Actas y memorias del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina (Resúmenes) Rev. del Museo de Hist. Nat. de San Rafael (Mendoza). T. XIII (1/4):251. Trabajo en prensa en Actas definitivas. Simposio

Escalas de Análisis Espacial en Arqueología.

GARCIA Lidia Clara. 1994b.

El material cerámico tardío de Tomayoc. m.s. En evaluación para Avances 3. I.I. Tilcara. Fac. de Filosofía y Letras, U.B.A.

GARCIA Lidia Clara y F. I. Carrión. 1991.

El Formativo en la Puna de Jujuy. Inca Cueva-alero 1. Cuadernos 3:21-33. U.N.J.U. Ponencia presentada ante las II Jornadas Regionales de Inv. en Humanidades y C. Sociales. Resúmenes:115.

KRAPOVICKAS Pedro. 1955.

El yacimiento de Tebenquiche (Puna de Atacama). Publicaciones del Instituto de Arqueología de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires 3:7-40.

LAVALLÉE Danièle y L. C. García. 1992.

Investigaciones en el alero Tomayoc - 1987-1989. Cuadernos 3:7-11. U.N.J.U. S. S. de Jujuy.

LAVALLÉE DANIELÉ, M. JULIEN, C. KARLIN, L. C. GARCÍA, D. POZZI-ESCOT Y M. FONTUGNE. 1994. E.P.

Entre desierto y quebrada - Tomayoc: un alero en la Puna. En evaluación para Avances 3. I.I. Tilcara. Fac. de Filosofía y Letras, U.B.A.

MADRAZO Guillermo. 1969.

Reapertura de la investigación en Alfarcito (Pcia. de Jujuy, Rep. Arg.). Monografías 4, Municipalidad Municipal Dámaso Arce. Olavarría, Pcia. de Bs. As.

NUÑEZ Lautaro. 1994.

Emergencia de complejidad y arquitectura jerarquizada en la Puna de Atacama: las evidencias del sitio Tulán-54 y discusión sobre conexiones trasandinas. Taller De costa a selva. Producción e intercambio entre los pueblos agroalfareros de los Andes Centro-Sur. Ed. por M. E. Albeck. I.I. Tilcara. Fac. de Filosofía y Letras. U.B.A.:85-115.

OLIVERA Daniel. 1988.

La opción productiva: apuntes para el análisis de sistemas adaptativos de tipo Formativo del Noroeste Argentino. Precirculados de la ponencias científicas presentadas a los Simposios del IX Congreso Nac. de Arq. Arg. U.B.A., F. F. y L. I.C.A.:83-101.

RAFFINO Rodolfo. 1977.

Las aldeas del Formativo Inferior de la quebrada del Toro (Salta, Argentina). Estudios Atacameños 5. Univ. del Norte. Museo de Arqueología. San Pedro de Atacama. Chile:64-100.

RIVERA MARIO, PATRICIA SOTO R., LILIANA ULLOA T. Y DIANA KUSHNER L. 1974.

Aspectos sobre el desarrollo tecnológico en el proceso de agriculturización en el norte prehispano, especialmente Arica (Chile). Chungará 3. Univ. del N. Depto. de Antropol. Arica, Chile:79-107

TARRAGO Myriam. 1980.

Los asentamientos aldeanos tempranos en el sector septentrional del valle Calchaquí, Pcia. Salta y el desarrollo agrícola posterior. Estudios Arqueológicos 5. Antofagasta. Universidad de Chile.

TARRAGO Miryam. 1989.

Contribución al conocimiento arqueológico de las poblaciones de los oasis de San Pedro de Atacama en relación con los otros pueblos puneños, en especial el sector septentrional del valle Calchaquí. Tesis para optar al título de Doctor en Historia, especialidad Antropología. Univ. Nac. de Rosario. Fac. de Humanidades y Artes. Rosario, Argentina.

YACOBACCIO Hugo D. 1990.

Sistemas de asentamiento de los cazadores-recolectores tempranos de los Andes Centro-Sur. Tesis para optar al grado de Doctor en Filosofía y Letras, especialidad Arqueología. Fac. de Filosofía y Letras, U.B.A.

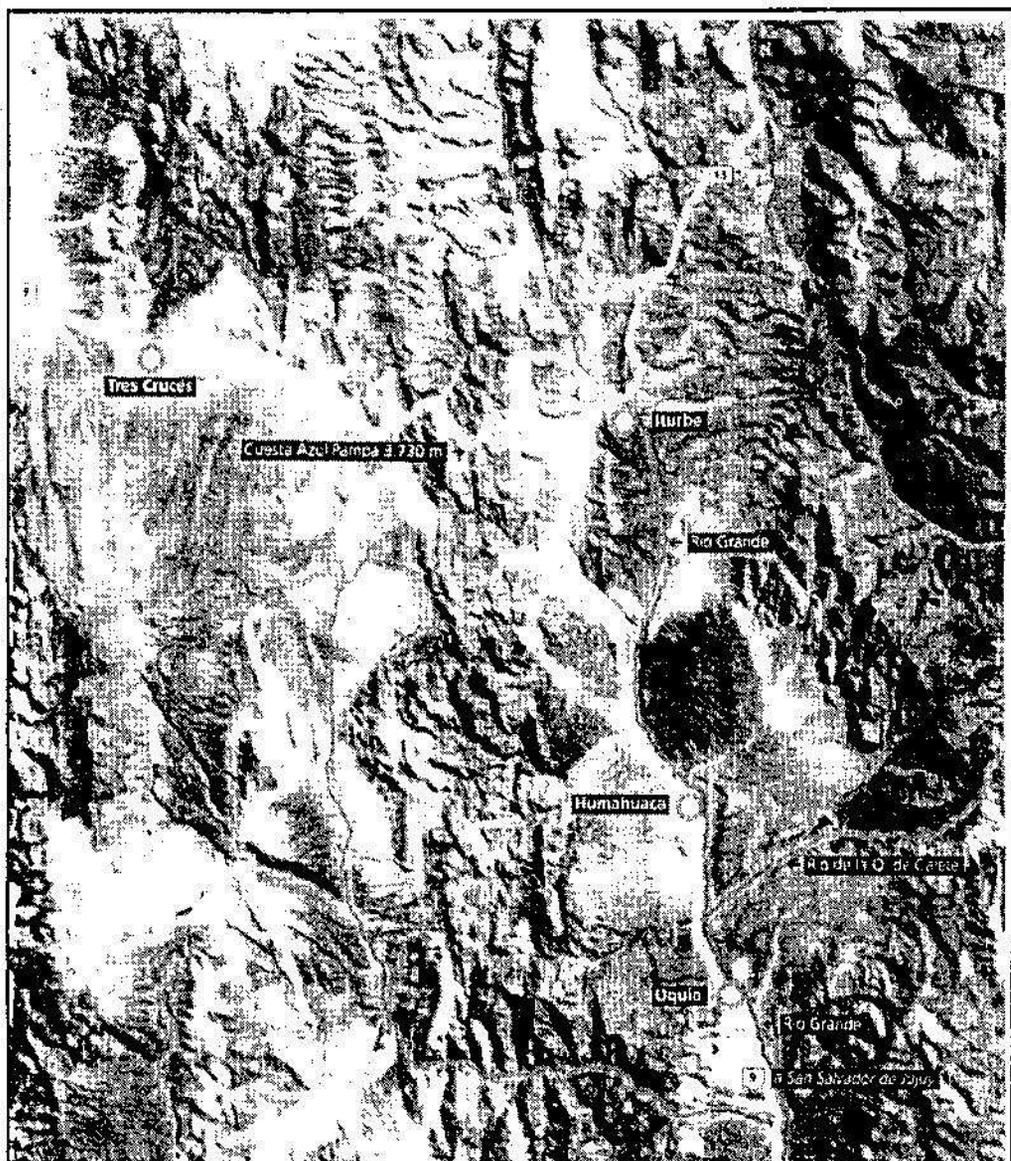
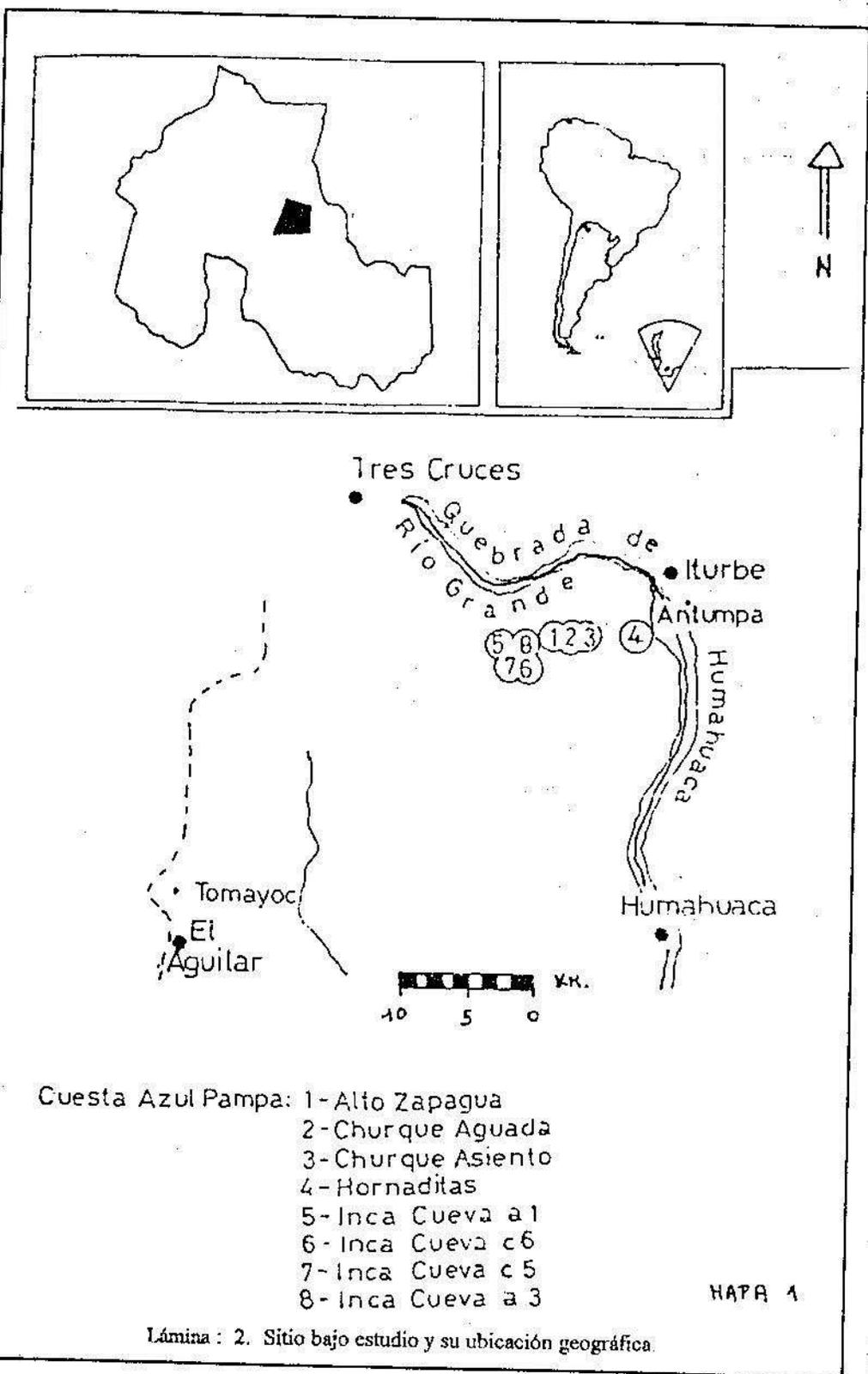


Lámina 1: Imagen satelital de la microregión Azul Pampa, tomada desde una altura de 800 Km.



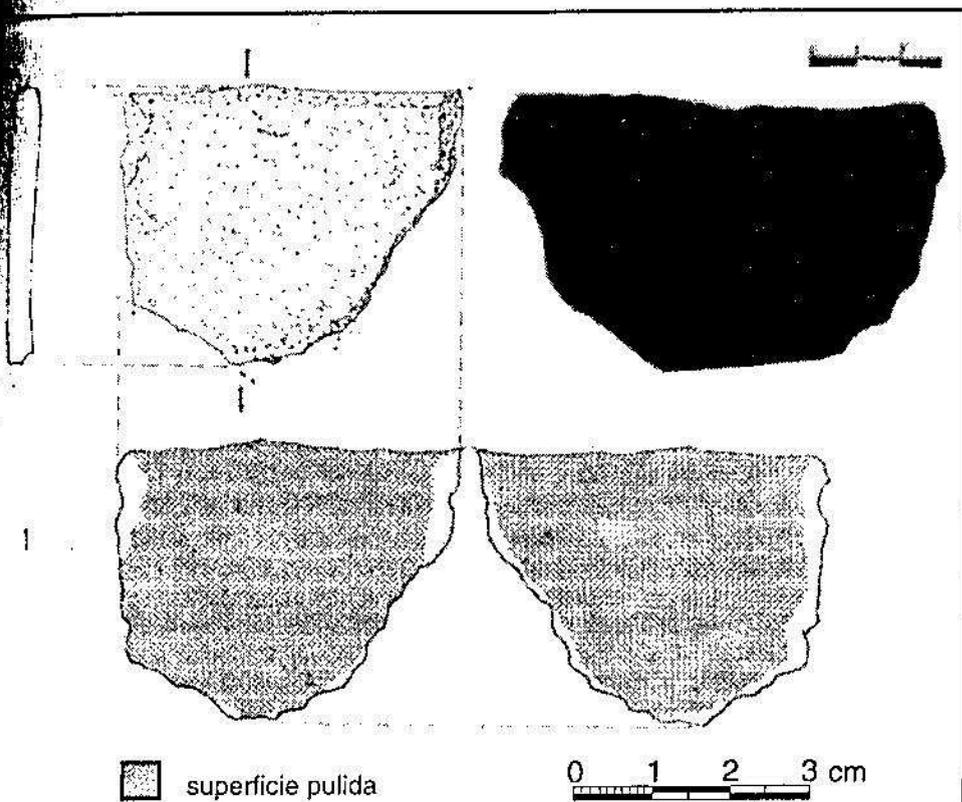


Foto 1: Cerámica de los niveles inferiores de IC c5(5)

Dibujo 1: del tiesto San Pedro gris pulido de Tomayoc = (nivel 3)

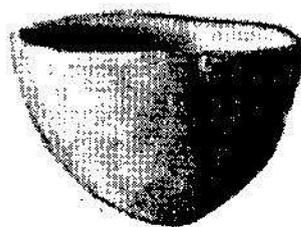


Foto 2: Fotografía de una vasija gris pulida de Quito 6. Tumba 29 N° 3383.
Museo de San Pedro de Atacama
Universidad del Norte - Chile

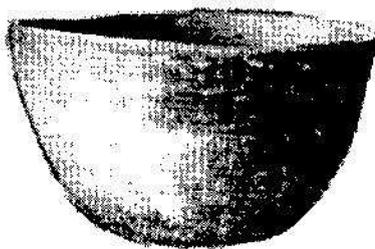


Foto 3: Fotografía de una vasija gris pulida de Coyo. N° 5730
Museo de San Pedro de Atacama
Universidad del Norte - Chile